

# Una inscripción para el exilio

Valeria Luiselli

BEAUSOLEIL ES UN MIEMBRO CENTRAL de la familia de poetas quebequeses. Es, y con buenas razones, una figura emblemática en Montreal, una suerte de poeta de la ciudad, tal vez casi una vieja estrella de rock. Cercano a la tradición nacionalista quebequense de exiliados en su propia lengua, la poesía de Beausoleil es una poesía del lenguaje, es decir, una poesía harto consciente de la lengua, que contempla la lengua, la examina y reafirma tanto en sus exploraciones sintácticas como en sus indagaciones semánticas. Pero a diferencia de sus predecesores nacionalistas —pienso por ejemplo en ese poema poderosísimo y lleno de justo encono, *Speak White*, de Michèle Lalonde—, en Beausoleil las reflexiones sobre la lengua parecen no servir (o no sólo servir) un propósito ulterior, sea político, cultural o social. Más bien, lo que parece interesarle a Beausoleil, al menos en este libro, es el lenguaje mismo: contemplar los trazos que deja la lengua hablada, pensar el acto físico de la escritura, colocar palabras, quitarlas, construir enunciados para después quebrarlos.

En *La inscripción lírica*, traducido con delicada maestría por Gaëlle Le Calvez, todo gira en torno al eje impreciso del lenguaje. El libro está dividido en dos partes. La primera, que lleva el título “La lengua es un exilio”, se puede leer como un solo poema largo, de corrido, compuesto por estrofas regulares de 17 versos. O bien, cada estrofa se puede leer como un poema en sí mismo; cada poema, una fugaz meditación sobre la lengua, que merece un espacio único de atención. Vale la pena hacer el ejercicio de leer la primera parte del libro de estos dos modos. Es decir, de corrido; o, detenidamente, como si se leyera un libro de aforismos: en ambos casos,



Boulevard Saint-Laurent, Montreal

se tiene una experiencia de lectura completamente distinta. Se suma a estas dos posibilidades de lectura, en el caso específico de esta edición bilingüe, el hecho de que en las páginas pares tenemos la versión en español. Así, el ojo puede saltar entre las páginas pares y las impares, y tejer los versos como mejor le plazca. Esto no es muy ortodoxo, pero creo firmemente que los libros como éste pueden y deben ser concebidos como juguetes de piezas intercambiables, que el lector decide cómo armar y desarmar.



Cada una de las estrofas —o poemas cortos, según se vea— de esta primera parte de *La inscripción lírica* empieza con una sentencia sobre la lengua. “Sentencia” quizá no sea la palabra correcta, porque no hay nada de sentencioso en el lenguaje de Beausoleil. Quizá deba decir: cada uno de los poemas empieza con una “inscripción” sobre la lengua. Tomo un ejemplo al azar:

La lengua es esta parcela  
de lo desconocido en cada uno

Después de cada una de estas inscripciones, los poemas se desarrollan hacia un lugar distinto, aparentemente inconexo de la inscripción que lo precede. Pero no, por supuesto no inconexo, sino conectado sólo por el hilo finísimo del pensamiento lírico. Cada poema parece dibujar una especie de momento mental en que el escritor se enfrenta de distintos modos con la lengua:

de saber la noche muerta  
sin ventanas exteriores  
cuando la calle como refugio  
ofrece transiciones  
donde adivinas tengo miedo  
que lo que no se dice  
no aspira a convertirse  
en el frente de la escena  
y entro solo al silencio  
en la noche de las sombras  
dejando rodar confesiones  
en espera del trasbordo  
hacia irrefutables sueños  
hacia otros afectos

Me atrevo a avanzar una modesta hipótesis para leer *La inscripción lírica*. Creo que la poética de Beausoleil está cifrada entre dos premisas teórico-líricas, si se me permite el desparpajo del término, que se complementan. Ambas las regala el autor mismo en distintos versos del libro:

1. La lengua es un exilio para todas las soledades  
(con este verso termina la parte 1 del libro).



Place Pasteur, rue Saint-Denis, Montreal  
Fotografías: Héctor Antonio Sánchez

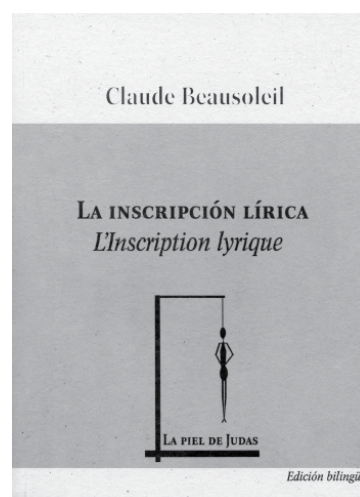
2. La escritura es un exilio al centro de lo real (así empieza la parte 2).

La primera idea se puede entender de distintas maneras. Detengámonos un momento a pensarlo: la lengua es un exilio para las soledades. ¿Significa que la lengua destierra a cada uno de sus hablantes hacia cierta soledad? ¿Que la lengua es un constante fugarse hacia otra parte? ¿O que la lengua es un lugar a donde se exilia uno, en soledad? Es decir, ¿la lengua como un espacio habitable, por cada uno de nosotros, pero hasta cierto grado incompartible? ¿Nos exiliamos de una lengua o a una lengua, según Beausoleil? No creo que haya una respuesta única. Pero sí creo que el acento que pone el poeta en aquellas “soledades” que se exilian hacia o de la lengua se resuelve en la segunda premisa: “La escritura es un exilio al centro de lo real”.

En todos los poemas de *La inscripción lírica* vemos a un hombre, tal vez en la soledad de su departamento, tratando de asirse de alguna manera al lenguaje. No puede. No parece haber modo de hacerlo, salvo mediante aquello que constituye “lo real”. Es decir, mediante el acto físico de la escritura, pero también por medio de todos esos espacios y objetos concretos por donde atraviesa diariamente la lengua: las conversaciones en la escalera del edificio, las letras en la pantalla de la computadora,

las palabras en los libros que nos rodean, el teléfono, la contestadora que guarda, cautiva, la voz de una persona; y luego, lo que está más allá de la ventana abierta del cuarto: las muchas voces que se cruzan en la banqueta, los nombres de las calles y el muro de concreto donde se inscribe un grafiti.

De ahí lo cautivador de la poesía de Beausoleil. Cuando parece que nos vamos a perder en sus paisajes mentales, o en sus observaciones líricas, casi inaprensibles, sobre la lengua, entra de pronto el mundo. El mundo interviene la lengua del poema a través de la escritura. La escritura, mediante la cual la lengua cobra la forma física de todas estas cosas —el teléfono, la computadora, el muro grafitado—, nos devuelve de nuestro exilio más bien solitario, a un espacio común, compartible: el centro de lo real.



Claude Beausoleil  
*La inscripción lírica / L'Inscription lyrique*  
México, Plan C Editores/Écrits des Forges,  
2010, 74 pp.